

El español más sexy

A CONTRAPELO
SANTIAGO GONZÁLEZ

Ahora resulta que **Iñigo Urkullu** es el político español más sexy del momento, seguido de cerca por **Artur Mas**, según una empresa que dedica esfuerzos a estos tontos pasatiempos. Entre las políticas ganan Cospedal y la presidenta del Palamento vasco, lo cual no debe plantearles problema porque ambas son del PP y no tienen problemas gentilicios. Pero, ay, Urkullu y Mas, ¿cómo serán vistos en sus respectivos ámbitos particularistas en su condición de españoles guapos?

Anson ejercía de jurado en los concursos de miss España y a la menor, batallaba por la candidata de Vizcaya o Guipúzcoa. Era un modo alternativo de mantener la cohesión territorial, nombrando a las candidatas vascas las más guapas de todas las Españas.

Es preciso aclarar que esta encuesta, dada a conocer esta semana, ha sido realizada por Ashley Madison, empresa de contactos para personas casadas. En Euskadi ya habíamos probado eso. ETB hizo una encuesta durante la legislatura 2001-2005, en la que le daba que el político vasco más sexy a los ojos de las vascas era **Arnaldo Otegi**. Eso, tampoco planteaba problema.

Lo de Urkullu sí. No negaré su atractivo, con esa entonación gruesa de voz que parece determinada por una amigdalitis crónica. Por otra parte, es cosa sabida desde antiguo que un polvo se le echa a un pobre y no seré yo quien reproche a nadie mestizajes.

Lo que no sé es si su partido será tan indulgente al contemplarlo como el español más deseado. No debería haber ningún problema, si se cumpliera la vieja definición de Jon Juaristi: «no es que los vascos no quie-

ran ser españoles. Lo que quieren es ser españoles de primera». Pero en realidad, el deseo, la adscripción en esos términos tan personales e intransferibles, no significa gran cosa. 'El Deseado' llamaron al rey **Fernando VII**, que puso las marcas del mal gobierno a comienzos del siglo XIX en unos términos imposibles de batir en tiempos posteriores; incluso por **Francisco Largo Caballero** en la República y la guerra, incluso por **José Luis Rodríguez Zapatero**.

En estos tiempos, las encuestas preguntan a la ciudadanía por esa preferencia humana, desprovista de la connotación sexual que ha metido esa empresa en la pregunta. 'Valoración de líderes' se llama el asunto y la cuestión ha sido el clavo ardiendo argumental al que se han agarrado los socialistas a lo largo de todo este tiempo para negar al partido de la oposición la posibilidad de pasar a ser el partido del gobierno.

No significaba gran cosa. Si las encuestas se materializan en las urnas, ese líder poco valorado va a dar a su partido la mayoría más notoria de su historia y va a dejar a sus

opponentes en su mínimo histórico. Iñigo Urkullu debería tomar nota de ello. Las encuestas en Euskadi para dentro de una semana anuncian que todo es posible. Variaciones mínimas de votos, unas gotas, pueden transformarse en cataratas. Uno de esos cambios, históricos, es la posibilidad, no descartable, de que Amaiur consiga grupo parlamentario y el PNV no.

Sería la primera vez en la historia centenaria del partido *jeltzale*, en que una escisión como las que sufrió en los años 20, 30, no sólo no volvía al tronco madre al cabo de unos años, sino que acaba disputándole con posibilidades de éxito los derechos de primogenitura. Su sex appeal y su habilidosa estrategia para sumar a su estrategia contra el lehendakari López al presidente Zapatero no será suficiente para explicar a la asamblea general los datos más relevantes de la cuenta de resultados: la pérdida del caserío en manos de los intrusos, según aquella tierna parábola que **Sabin Zubiri** y **Bernardo Arrizabalaga** protagonizaron en la prensa del partido hace 25 años.